

del limpio sentido de la poesía sencillamente humana....—

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ.

Buenos Aires, 1939.

<https://doi.org/10.29393/At165-62DPLC10062>

DEL LARGO CAMINO. *Poemas de Wáshington Espejo*.—Editorial Ercilla.

Hace algún tiempo leímos este libro, y la memoria, supremo juez de las bondades literarias, no ha dejado pasar a las tinieblas de lo inconsciente el placer de su lectura, y nos acusa de lenidad por no dar pública fe de aquel agrado. «Del arte debemos hablar siempre, porque es la única manera de que exista», ha dicho Wilde, y esta afirmación parece ser más cierta respecto de la poesía y de la música, que yacen en el limbo de la nada, en la yerta inexpresividad de caracteres muertos, mientras no venga el lector o intérprete a llenar el aire del espacio y de las almas con las finas vibraciones del ritmo poético o de la onda sonora.

La pintura, la escultura, y todas las artes que se concretan en figuras y volúmenes, parecen tener una vida propia, independiente de la contemplación, de su repercusión dentro de una sensibilidad. La pintura y la escultura no están cifradas, están vaciadas en su forma única y definitiva, y los colores y los volúmenes irradian su presencia en el espacio aunque nadie los mire ni admire. No así los versos, que necesitan que alguien los diga y los cante para ser recreados en la mente.

Espejo nos ha dejado la impresión de ser una poeta de muy delicada sensibilidad, de pura estirpe lírica, dueño de un verso flexible y armonioso que dice fielmente los estremecimientos sutiles de un alma vibrante, intensamente enamorada de lo bello. No nos sorprende por la grandeza de sus concepciones, ni por esas audacias o novedades de forma, tan en boga hoy en día, que se

toman por el desideratum del poeta, pero nos brinda algo mejor, la compañía de un alma pura, una amistad cordial y sensitiva que nos canta al oído las bellezas inadvertidas, la emoción de los minutos que pasan, el fervor religioso de la vida cotidiana. Porque Espejo es un poeta auténtico y sincero, que no necesita empinarse ni subir a las eminencias del terreno para destacar su estatura, un apóstol de la belleza que santifica el polvo humilde que rozan sus sandalias inspiradas. Como esas fuentes de la cima que brotan entre lavas volcánicas, su caudal es puro y siempre renovado, y en su cuenco cristalino, sin sedimento impuro, caben las alas y las nubes, los milagros de la luz y las constelaciones infinitas.



HUMANIDAD. Poemas Cristianos de *María de la Cruz*.

Raúl de Cambray dice en el prólogo de este libro: «No hallaremos en él ni pensamientos azules, ni ondulaciones que palpitan, ni vibraciones que se estremecen en divagaciones de inmensidad, ni otras expresiones parecidas, como tampoco imágenes de esas que se llaman atrevidas; no veremos tampoco en él ese subjetivismo exagerado de forma y expresión que se revuelve porque hay mortales que no pueden entenderlo ni seguirlo en sus abstrusas y estrujadas maneras de decir su pensamiento, ni hay moldes nuevos en la estructuración del verso. Pero si lleva una ideología cristiana en alma de mujer, ideología pletórica de bien que resuma a través de su factura menos modernista. Encarna una tendencia espiritualista en oposición marcada con el sensismo moderno».

«Celebramos la excepción atrevida que se lanza al mundo de las letras, llevando espíritu que levante un poco más alto el nivel del fondo literario. Y ojalá tenga éxito en su empresa, haciendo establecerse tendencias nuevas que nos aparten de esas